

Metrópolis transmigratorias: Mérida_MX y Los Ángeles_Aztlán.¹

Raúl Moarquech Ferrera Balanquet

(Publicado en Forum Idea 2006, 9th Bienal de La Habana, Cuba)

Abstract

Este ensayo parte de un estudio histórico comparativo entre el flujo poblacional de Yucatecos residente en Mérida, Yucatán a Los Ángeles, California y el flujo de data –empleo de la nuevas tecnologías de la información- entre ambas ciudades con el fin de demostrar como se han creado nuevos tipos de movimientos –físicos –y virtuales- y transformaciones espaciales dentro de estas dos urbes, distantes; pero ahora conectadas por el flujo de información, el movimiento poblacional y redes compuestas de sistema de telecomunicaciones, computadoras, transportación rápida, entronques y vehículos que configuran a la ‘ciudad’ como una geometría variable que establece un sistema de comunicación horizontal alternativo entre los habitantes de estas regiones –residentes e inmigrantes-. Estas urbes, ahora transformadas en ‘espacios de resistencia cultural’ reflejan los desafíos culturales, urbanísticos, sociales y políticos confrontados por estas comunidades Latinas a principio del siglo XXI.

Mérida, como ciudad colonial, articula las mismas contradicciones que Los Ángeles. Es por eso que nuestro esfuerzo en examinar la historia de las metrópolis, su planeamiento urbano, los espacios públicos, turísticos y de interacción social, el impacto de las migraciones y el empleo de las nuevas tecnologías nos permitirá crear un estudio comparativo entre ambas ciudades y así obtener la información necesaria para representar una visión post colonial de la metrópoli Latina actual.

¹ Este ensayo fue realizado gracias al apoyo de la Fundación Contacto Cultural, México D.F.

Transmigratorias Metrópolis: Mérida_MX y Los Ángeles_Aztlan

El discurso sobre espacio/territorio en la era actual está marcado por la temporalidad de los eventos, la transición/tránsito/migración y la materialización de territorios, estructuras espaciales que configuran la variable geometría multiaudiovisual, -virtual y física- de las ciudades a principio del siglo XXI. La nueva maquinaria informática imperial que condiciona al territorio –en este caso: metrópolis Latinas- a nuevas infra-estructuras de poder, afecta no sólo a las ciudades, sino también nos obliga a re-estructurar las locaciones de resistencia cultural frente a la inminente caída de los imperios info-eleéctricos provocada entre otros factores por el devenir de la escasez petrolera, y la acelerada autodestrucción ecológica.

¿Cómo, en un momento en que el gesto de independencia es visto y representado como un acto “terrorista”, podemos plantear un discurso de resistencia frente a la inminente destrucción de la identidad subjetiva y la historia que ofrece el imperialismo informático? Junto al emblema de desarrollo/conquista del territorio (físico/geopolítico/cuerpo/virtual) se esconde la verdadera intención del falocentrismo fundamentalista: eliminar la subjetividad y convertir a los pueblos en seres comunes, robots fáciles de dominar por el aparato informático/estado.

Especular sobre metrópolis Latinas transmigratorias como Mérida y Los Ángeles podría ser una idea descabellada. Las contradicciones urbanísticas presentadas por la yuxtaposición de complejos períodos históricos, incluyendo “la era de la información,” organizan a estos territorios como urbes fragmentadas. La época de las grandes metrópolis ha acabado. Ciudades como Nueva York, Saint Louis y México DF han disminuido su población en los últimos diez años. Franjas urbanas como la de Los Ángeles-San Diego-Tijuana o Dallas-Forth Worth han creado una nueva topología a pesar de los conflictos fronterizos o económicos y pequeñas ciudades de provincia como Mérida en Yucatán han experimentado un crecimiento no previsto.

La ciudad es un campo organizado donde concurren, transversan, chocan, bifurcan, emanan y revitalizan diversas fuerzas en movimiento. Cada ciudad, independientemente de sus dimensiones físicas, articula su propia identidad a partir de las modalidades históricas que integraron e integran la variable geométrica que dinamiza el territorio en cuestión. Casi siempre, cuando se habla de la ciudad, se piensa en objetos concretos: calles, plazas, casa, edificios, parques; pero dentro del imaginario urbano debe uno preguntarse: ¿Cómo se puede representar la metrópolis a partir de lo que piensan los habitantes, sus experiencias corporales y de su organización social? ¿Cómo podemos representar la metrópolis a partir de los flujos migratorios –el movimiento poblacional y la transportación de datos – que afectan la variable geometría del planeamiento urbano contemporáneo?

Las tecnologías de la información han creado un nuevo tipo de movimiento y transformación espacial en los territorios geopolíticos. Éstos organizan, a su vez, “nuevos espacios/redes”, compuestos por sistemas de telecomunicación, computadoras, redes de transportación rápida, cruces y entronques. La naturaleza nómada de estas tecnologías es similar al incremento del flujo poblacional desde territorios coloniales (el llamado

“Tercer Mundo”: Mérida) hacia aquellos que una vez fueron centros hegemónicos de poder (Europa y los Estados Unidos: Los Ángeles)².

El nomadismo actúa en contra de las reglas convencionales de la arquitectura, ésas que establecen una noción fija de la materia y la energía. Las tecnologías de la información nos han forzado a representar el sitio arquitectónico con relación al tiempo y el espacio. La durabilidad de la estructura es ahora cuestionada por los espacios de flujo y la configuración de sitios interactivos, cuyos diseños visuales y funcionales incorporan la presencia del usuario.

Thesome Gabriel afirma: “...en el pensamiento nómada, todo asentamiento humano se relaciona con la disponibilidad de los recursos y es, solamente, temporal..., en el pensamiento nómada, ‘realidad’ es a la misma vez tangible/visual e intocable/no visto. Lo que no es necesariamente visto y palpable, pero sin embargo existe, es una mera extensión de la realidad conocida.”³

La naturaleza fugitiva de la información y del flujo de datos nos trae más cerca del pensamiento nómada y sirve de punto de entrada a la arquitectura móvil de una estructura virtual híbrida de navegación. Aquí encontramos un punto de intersección entre el ciberespacio y los movimientos poblacionales que hoy por hoy, en parte, se han acentuado gracias a la velocidad de los medios de transportación.

Existe una falsa idea de que todos los inmigrantes latinos, desean establecerse en los Estados Unidos del Norte de América. Los que se quedan, siempre anda en busca del lugar que dejaron atrás, creando conexiones simbólicas, metafóricas, poéticas y físico/materiales con el territorio a donde han llegado. Lo que parece una pequeña reflexión sobre la nostalgia del pasado, se convierte en la entrada a la memoria y la historia. Espacios narrativos virtuales empleados para solidificar las transformaciones socioculturales y psicogeográficas de un proceso híbrido que espera al inmigrante en su nueva locación, donde se efectúa la transfiguración del paisaje urbano.

Las condiciones económicas actuales de Latinoamérica y el Caribe han reinscrito la emigración de una forma diferente, forzando a nuestras culturas a que ejerciten, de nuevo, su identidad nómada. Ahora viajamos hacia el norte en busca de mejores condiciones económicas y formas de sustentar los territorios dejados atrás.

Los “inmigrantes temporales” o nómadas contemporáneos latinos, no están interesados en residir en los Estados Unidos; sin embargo, han formado redes de comunidades transnacionales que conectan a los grandes centros metropolitanos de los Estados Unidos con varias poblaciones del Caribe, México, Centro y Suramérica. Este fenómeno socio-cultural se da dentro de las comunidades de latinos ya establecidas: los cubanos en Miami,

² Devis, Juan, Migration and Web (Inédito). Conferencia presentada en 2001, California Digital Arts Workshop and Summit: The Arts and Streaming Media, American Film Institute, Los Ángeles, California, 2001.

³ Gabriel, Thesome. Thoughts on Nomadic Aesthetics and Black Independent Cinema: Traces of a Journey, en Out There: Marginalization and Contemporary Culture, editores: Ferguson, Russell; Gever, Martha; Minh-ha, Trinh T. and West, Cornel, New York, Cambridge, Massachusetts-Londres, Inglaterra: The New Museum of Contemporary Art-New York y The MIT Press, 1990.

dominicanos en Nueva York, portorriqueños y mexicanos en Chicago; colombianos en Queens; mexicanos y centroamericanos en Los Ángeles.

El flujo de personas e información entre Mérida, Yucatán y Los Ángeles organiza nuevos territorios y redes que afectan, directamente, la composición de estas. Dos tejidos distintos conectan a las comunidades latinas transnacionales: el primero es tangible: la relación entre las locaciones físicas a través de transacciones electrónicas de dinero, las tecnologías de comunicación, el flujo poblacional y los sistemas de transporte; el segundo, que es más nómada y menos tangible: la configuración virtual que se origina en la mente del inmigrante. Éste último crea una dinámica social fluida de tradiciones, cultura, economía y espiritualidad, que conecta al inmigrante con las comunidades transnacionales que viven en la nueva locación y con el territorio que llamamos “nativo”. Estas dos redes insertan al inmigrante en una estructura global espacial que hoy ha sido definido en relación a la era de la información; una dinámica histórica heredada –sin embargo- de los primeros habitantes de la tierra.

Cuando las comunidades transnacionales activan estos tejidos emerge una serie de costumbres sociales que no necesitan de una contigüidad física territorial. Los inmigrantes, empleando las redes electrónicas financieras, envían dinero a sus centros de origen; activan el espacio de flujo que va más allá de la esfera digital. Las redes se convierten en el túnel de transmisión que permite la transacción monetaria al espacio “nativo”. Cuando el dinero llega a su destino, es empleado en varias funciones sociales: la supervivencia familiar, pago de escuelas, remodelación de la vivienda o la construcción de un parque en la comunidad o barrio. Los inmigrantes, no sólo tienen que ajustarse a las demandas económicas del “American Way of Life,” sino que mandan dinero a sus casas para asegurar la supervivencia de los ancianos y niños, y preservan los espacios comunales como los parques, las escuelas y los centros sociales. El inmigrante latino se ha convertido en la fuente primaria de recursos para muchas ciudades, pueblos y comunidades rurales en Latinoamérica. Es así como la lógica espacial de estas redes financieras han podido trascender lo físico y digital-virtual, y adentrarse en el espacio social.

Por otra parte, debido a que las patentes migratorias fuerzan a los individuos a residir en áreas donde habitan otros miembros de su espacio “nativo”, grandes grupos han formado las comunidades transnacionales en centros metropolitanos de los Estados Unidos. Ellos se ayudan entre sí con alojamiento, comida y posibilidades de trabajo y, al mismo tiempo, buscan la manera de crear fondos económicos que apoyen el mantenimiento del territorio de origen. Existen varias comunidades yucatecas en áreas de Los Angeles incluyendo Hollywood, Van Nuys, El Valle de San Fernando, Simi Valley, Whitters y South Central. La presencia yucateca en estos pequeños fragmentos urbanos, junto a la de los inmigrantes transnacionales, ha revitalizado a la urbe decadente Post-Fordista⁴. Los yucatecos, junto a los otros latinos, reconstruyen techos, cultivan plantas tropicales y pintan sus casas con colores vivos. La estética urbana de las ciudades norteamericanas que han sido creadas a partir de modelos mediterráneos en blanco y pastel, ahora son reemplazados por una belleza espacial propia de la arquitectura

⁴ Valle, Victor M. and Torres, Rodolfo D. *Latino Metropolis*. Minneapolis-London: University of Minnesota Press, 2000.

urbana latina. La comunidad Latina está reanimando los espacios urbanos muertos de Los Ángeles con la revitalización de viejas casas, murales y la reactivación de las calles; han transportado sus tradiciones culturales, estéticas y formas de vida hacia las metrópolis de Estados Unidos, transformando el paisaje urbano físico y virtual.

Mike Davis afirma: “de la manera mas fundamental, los latinos están luchando por reconfigurar las frías y estáticas geometrías de un antiguo modelo espacial para acomodar un urbanismo más exuberante y ‘cálido’⁵. Los ritmos de las comunidades transnacionales latinas, crean un espacio de flujo propio de nuestros contextos culturales y geopolíticos: el “nativo” ó de origen, el territorio de la migración y el transnacional.

Las ciudades de hoy son más compactas debido a la constelación de computadoras que han creado redes globales como la Internet. El mundo virtual, ahora, coexiste con el espacio físico. La arquitectura, al igual que el desarrollo y planeamiento urbano, ahora tienen que negociar con el espacio y el tiempo tecnológico⁶. El acceso telemático ha substituido a las puertas y los cerrojos. Los bancos de base de dato son entradas a nuevos pasadizos, viajes y desembarques. Nuestras culturas están marcadas por la inmaterialidad de las redes, los sistemas de carreteras y la topología electrónica donde la interfaz de las máquinas ha remplazado la fachada de los edificios. El tiempo y la velocidad se han convertido en importantes elementos en el diseño de espacios urbanos. El tiempo tecnológico no está relacionado con el calendario, sino a la computadora y a las constelaciones que constituyen las redes electrónicas y de telecomunicación. Con la llegada de la comunicación instantánea (satélites, fibras ópticas, telemáticas) se ha suplementado a la salida; lo que parte, no necesariamente tiene que llegar a un lugar, lo que desembarca no ha tenido que dejar un sitio específico. Todo es un flujo continuo, similar al espacio de flujo que ha propuesto Castells⁷.

La dimensión espacial está intrínsecamente conectada con la velocidad de transmisión de datos. Las formas urbanas ya no solo están enmarcadas por medidas reales sino también por la programación temporal, la cual, al mismo tiempo, abre las puertas de un protocolo audiovisual.

La interfaz es la locación de lo inmediato, de la transmisión instantánea. La velocidad reconfiguró la idea de la dimensión física. El centro urbano actual -marcado por el flujo: poblacional y de datos- es un territorio efímero, fragmentado, disjunto y sin límites: un espacio de diferencia radical donde una serie de barrios pequeños o/y grandes que están desconectados entre sí, están a su vez contenidos en su propio microcosmo. La ciudad ha logrado simular en su forma, imagen y nomenclatura, la idea que se ha tenido de la urbe post-capitalista industrial.

La metrópoli, ahora sin puertas físicas y paredes urbanas, tiene aperturas infinitas, rupturas, pasajes, y entronques que permiten la creación de interminables circuitos cerrados que son tan restringidos y segregados

⁵ Davis, Mike, *Magical Urbanism: Latinos Reinvent the U.S. City*, Verso, Londres y Nueva York, 2000.

⁶ Virilio, Paul. *Architecture in the Age of Its Virtual Disappearance: An Interview with Andreas Ruby*, en *The Virtual Dimension: Architecture, Representation and Crash Culture*. Editado por John Beckmann, Princeton Architectural Press, Nueva York, 1998.

⁷ Castell, Manuel. “Grassrooting the Space of Flows,” in *Cities in the Telecommunication Age*, ed. Wheeler, Aoyama, y Ward. Nueva York y Londres: Routledge, 2000.

como cualquier puerta ó frontera física. Estructuras portables y artefactos electrónicos han reemplazado a las estructuras de piedra. La interfaz de las pantallas -computadoras, videoconferencia, televisión y teleconferencia- han transformado la superficie de inscripción, la cual, antes de la era de la información, se percibía sin profundidad. La topografía urbana contemporánea y la arquitectura de la “nueva ciudad”, poseen distancia, un campo de representación que convoca a un discurso alterno que se alimenta de la historia enclavada en las estructuras, la realidad existencial de los habitantes, y las múltiples redes (fluviales, sanitarias, eléctricas, virtuales, telefónicas, sociales, comerciales). ¿Tendrá la ciudad del futuro una fachada?

El planeamiento urbano de la ciudad colonial y la metodología empleada por sus habitantes en la década de los ochentas del siglo XVI ofrece una serie de similitudes entre Mérida y Los Ángeles. Ambas capitales fueron moldeadas en base al trazado en diámetro, una composición geométrica que se convirtió en la representación del planeamiento urbano y la arquitectura en las colonias españolas de América. Los Ángeles fue fundada durante la época de la Inquisición española, por ende, la ciudad al igual que Mérida, fue construida por arquitectos euclidianos.

La historiadora, María Elena Martínez, en su análisis de Puebla como urbe colonial latinoamericana, explica cómo el trazo fue empleado para crear un sistema de vigilancia policial desde el centro, donde se encuentra el gobierno local, la Iglesia y la clase adinerada. Desde allí, se puede controlar y vigilar al pueblo y sus habitantes.⁸ No sólo la arquitectura demostraba el poder colonial, sino que también servía como una construcción geométrica que segregaba a los indígenas y mestizos trasladándolos a la periferia de la ciudad. Esta es la razón por la cual los barrios fueron construidos alrededor de las urbes. Curiosamente, Juan de Sosa y Velásquez, diseñador urbano de Puebla, también tiene a su cargo el planeamiento urbano de Mérida en Yucatán⁹.

Antes de 1860, la población de Mérida, identificó las esquinas de la ciudad tomando en cuenta hechos históricos, tanto pre-coloniales, de la cultura maya y de la época de la colonia -etapas sucesivas a la conquista-; nombres de comercios existentes, animales y árboles propios de la región, así como sucesos del devenir cotidiano. Los nombres de las esquinas estaban vinculados a los elementos físicos o históricos plasmados en la existencia real de dichas salientes. Las piedras que conformaban los edificios, los comercios y residencias hablaban de la Mérida colonial y las ruinas de Ich Caan Sihó sobre las cuales la ciudad fue erigida. Todavía las piedras hablan, puesto que, la costumbre de identificar estas calles con nombres comunes, aún se mantiene vigente.

Debido al tamaño de la urbe, sus habitantes podían identificar fácilmente las esquinas y orientarse. Por ejemplo, si alguien necesitaba desplazarse de un punto a otro de la ciudad, lo hacía pensando en el nombre de las esquinas que integraban su ruta. Si una persona se desplazaba cuatro de norte a sur, los siguientes nombres bien podían figurar en su recorrido: El perro, La catedral, El gallito y La placita. Este tipo de cartografía orgánica,

⁸ Martínez, María Elena. *Group Identity in Puebla de Los Angeles, The Collective and the Public in Latin America: Cultural Identities and Political Order*, ed. Roniger, Luis and Herzog, Tamar, Brighton-Portland: Sussex Academic Press, 2000.

⁹ Cetina Sierra, J. Adonay. *Historia Gráfica de Yucatán: 1542-1984*. Ayuntamiento de Mérida, 1984.

creada por los habitantes de Mérida, se hace oficial en 1860, cuando las autoridades urbanas hacen entrega de un folleto, al Cuerpo de Serenos o Vigilantes, donde se establecía la demarcación de los puntos cardinales y las esquinas que conformaban la ciudad. Dicho documento contaba con un mapa que normaba esta nomenclatura y dividía la ciudad en cuatro puntos: Progreso norte o sur y Central oriente y poniente.¹⁰

Sin ser afectado por los años, la transformación urbanística y la creación de una nueva nomenclatura que utiliza números para identificar las calles, el mito de las esquinas continúa ofreciendo puntos de referencia para la navegación y el desplazamiento de la comunidad meridiana. Este sistema de referencia es invisible para aquellos que llegan a la metrópolis yucateca como turistas, desaprovechando las rutas orgánicas e históricas establecidas por la simbología de las calles, la cual permite una reconstrucción panorámica de un pasado que aún late en las piedras de la ciudad.

Rodeando el centro histórico de la ciudad de Mérida encontramos seis enclaves microcósmicos: San Sebastián, Santa Lucía, San Juan, San Cristóbal, Santa Ana y Santiago. Cada uno de ellos fueron construidos, en la época colonial, junto a los arcos y entradas de la ciudad, justo en las fronteras de la antigua ciudad maya. Cada una construyó su parque, iglesia y mercado. Desde entonces, otras microciudades o colonias han ido apareciendo hasta que se incorporaron los pueblos de Chuburna e Itzimná al municipio.

La ciudad de Mérida es un punto de intersección en una red especializada de puertos, industrias, ranchos, sitios arqueológicos, centros ceremoniales y atracciones turísticas. Mérida sufre de problemas urbanos tales como el congestionamiento de autos, degradación del medio ambiente y daños ecológicos, igual que una localidad industrializada. Esto no se debe a la cantidad de fábricas, sino al planeamiento urbano colonial del centro de la urbe, ya que nunca se pudo prever que "la ciudad blanca" creciera de esa manera. El turismo y las maquiladoras son las industrias más fuertes en el Estado. El racismo afecta directamente a los indígenas, los descendientes asiáticos y árabes que viven en la región, a pesar de que éstos constituyen la mayor fuerza laboral y en el caso de los árabes, la clase adinerada.

Actualmente, el crecimiento de la ciudad está influenciado por las tecnologías de la conexión: la *monumentalización* de sistemas de transportación, y el carácter efímero de las comunicaciones. Ambas han creado una disyuntiva de desplazamiento que se refleja en las construcciones de colonias adyacentes y en la proximidad de pueblos como Umán y Kanasín al enclave metropolitano. La ciudad, ahora sin las puertas físicas y las paredes urbanas, posee infinitudes de entradas, pasajes, salidas y fraccionamientos. El actual gobierno del estado de Yucatán ha lanzado la campaña "Metrópolis Sur" -un complejo urbano compuesto por viviendas, centros comerciales, oficinas y aeropuerto- con el fin de aprovechar el desequilibrado desarrollo urbano con fines privados. Este plan, intenta destruir parte de la selva baja sur -uno de los pulmones de la ciudad-, y así apoyar a las políticas neoliberales que hoy afectan a la urbe yucateca.

El tráfico ha creado una serie de problemas ambientales trayendo la contaminación a lo que una vez fue 'la ciudad blanca.' Hasta hace unos años,

¹⁰ Cámara Zavala, Gonzalo, **Catálogo Histórico de Mérida**. Mérida, Yucatán, México; Ayuntamiento de Mérida, 1976.

el centro histórico, conservaba sus colores, ambiente y silencio propios de la siesta yucateca. Hoy, la centralización del transporte urbano es uno de los problemas más graves. No importa en cual locación uno se encuentre, para llegar a su destino hay que abordar un autobús hasta el centro y de ahí tomar otro hasta el final. La congregación de autobuses junto a la creciente población de bajos recursos que utiliza el transporte urbano crea un caos ambiental que sólo encontramos en muchas metrópolis actuales del llamado 'Tercer Mundo.'

La diferencia radical entre el norte y el sur de Mérida, está marcada por los conceptos de clases sociales y "raza." Esto también define las concepciones arquitectónicas y el planeamiento urbano. En la última década, el norte ha devenido la "zona privilegiada" en la renovación metropolitana, que ahora pretende simular los modelos de planeamiento urbano de las ciudades Europeas y norteamericanas de la post-guerra. Las amplias avenidas y dos circuitos de carreteras circulares: Anillo Periférico y Circuito Colonias, han dividido a la ciudad en pequeños fragmentos urbanos, segregados y desplazados de la renovación urbana del norte de la ciudad. Cabe destacar que las universidades privadas y agencias federales como la Procuraduría se han trasladado al Anillo Periférico reafirmando lo que el arquitecto y urbanista cubano Roberto Segre plantea al argumentar: "La descentralización urbana como fenómeno de control: la ubicación de universidades y agencias en le periférico de las ciudades son mecanismos para mantener a los estudiantes y a la población desvinculados con la realidad social circundante"¹¹.

Este simulacro de las ciudades postguerras es acentuada por la proliferación de plazas, shopping malls, supermercados y agencias de autos construidos a lo largo de la Avenida Montejo y que llegan hasta el Puerto de Progreso. Los suburbios tranquilos de la clase media y alta han dejado atrás la calma y para convertirse en espacios ruidosos, con un tráfico alarmante y con mayor accesibilidad para aquellos que tienen auto y dinero.

¿Dónde se encuentran las fronteras de la ciudad? Mérida tiene que vivir con el enfrentamiento entre su pasado pre-colombino, su fantasma colonial, la era de la información y la sociedad post industrial que ha traído las maquiladoras a la ciudad. Para no olvidar su pasado colonial, la urbe ha comenzado a reconstruir su centro histórico para la industria turística: un sistema que conecta a Mérida con la interfaz de una complicada red electrónica cuyos hoteles, bancos, aeropuertos y estaciones de autobuses crean las nuevas fronteras de la ciudad.

La ciudad se niega a perder su pasado colonial y se ha dado a la tarea de renovar su centro histórico con el objetivo de atraer a los turistas extranjeros y nacionales; ciudades caribeñas como La Habana, Santo Domingo, Cartagena y San Juan siguen el mismo patrón. El turismo ha conectado a la ciudad con un complejo sistema de redes computacionales (bancos, hoteles, aeropuertos y redes de telecomunicación). Esta interfaz ha erradicado las fronteras físicas de la ciudad, colocándolas en espacios virtuales y en la mente del turista el cual, tratando de escapar el stress del "primer mundo" ha construido un concepto virtual de Mérida gracias al flujo de información y base de datos que se relacionan con la ciudad y que pueden ser

¹¹ Segre, Roberto y López Rangel, Rafael. *Ambiente y sociedad en América Latina Contemporánea*. Ediciones Casa de las Américas, 1986.

accesados a través de redes de información como Internet, agencias de viajes, boletaje, transacciones bancarias electrónicas e informaciones impresas.

El turista extranjero ha llegado al paraíso colonial mucho antes que haya partido de su locación. Ya no puede escapar de la temporalidad de la era informática. La antigua plantación que fue usada para explotar la tierra y a los indígenas, es ahora el espacio de escape. Nótese la cantidad de hoteles con financiamiento internacional que se construyen en la Riviera Maya. Asimismo la proliferación de cyber cafés en el centro histórico de Mérida los lleva de vuelta, vía Internet, a los espacios post industriales que ellos han dejado. El intercambio electrónico de información reinscribe al turista en la virtualidad de las redes de telecomunicación. El espacio físico de las vacaciones, en estos instantes, llega a ser anulado por la presencia telemática.

La posición geográfica de Mérida con relación a ciudades turísticas como Cancún y Chetumal, sitios arqueológicos como Tulum y Chichén Itzá, así como el crecimiento poblacional y urbano de la ciudad, explican y expresan los movimientos migratorios provenientes de zonas rurales, del centro y norte del País, y de países adyacentes a la cuenca del Caribe, haciendo de Mérida un territorio multifacético que experimenta, a menor escala, las variantes socioculturales, turísticas y de desarrollo urbano plasmadas en la ciudad de Los Ángeles.

La resurrección del trazado en diámetro, ha beneficiado a los aparatos de vigilancia estatales en Mérida y Los Ángeles. El helicóptero cubre el espacio *sónico* de Los Ángeles, fragmentada en territorios étnicos aislados entre sí e incapaces de crear conexiones solidarias entre ellos. Una metrópoli enmarcada por espectáculos televisivos de coches policíacos persiguiendo a automóviles fugitivos por la compleja red arterial de *freeways* que conecta a sus diferentes territorios urbanos.¹²

“Lejos de la orilla del océano Pacífico norteamericano, el mismo sonido cubre la ciudad colonial yucateca, la cual, para atraer a los turistas, exporta la imagen de edificios fantasmas y monumentos heredados de gobiernos institucionalizados. En ambos espacios públicos, optimizar el poder capital y el despliegue de aparatos de vigilancia, justifican la economía de violencia, la cual, en nombre del aparato de control estatal, ayuda “a combatir” el terrorismo internacional y doméstico, el tráfico de drogas y la estratificación social”.¹³

¿Es Los Ángeles una ciudad “geotizada”? ¿Podría referirme a los espacios urbanos fragmentados controlados por Los Angeles Police Department (LAPD), policía de Los Ángeles, y sus helicópteros, como si fueran *getthos*? ¿La iluminación de los helicópteros cumplen el mismo propósito que las luces nazis representando su poderío? A fin de cuentas, Los Ángeles, es la ciudad de los espectáculos. Hollywood, es su corazón.

Las noticias de los carros perseguidos por la policía o la violencia pandillera son ahora una parte de la vida diaria de Los Ángeles. Sus habitantes se han vuelto inmunes al dolor de los que son heridos en estos espectáculos de violencia. Cada noche vemos las noticias con un hambre

¹² Kaliski, John. The Form of Los Angeles's Quotidian Millennium, in *The Edge of the Millennium: An International Critique of Architecture, Urban Planning, Product and Communication Design*. Susan Yelavich, Ed. Whitney Library of Design, New York, 1993.

¹³ Ferrera-Balanquet, Raúl. “**A Montage of Terror: A Treatment For A Script,**” *Perspectives on Evil and Human Wickedness*, <http://www.wickedness.net/ejv1n2.htm>

“voyerista”. La realidad de adolescentes que mueren todos los días en las calles y la existencia del abuso de las autoridades ya no causa conmoción ni miedos conscientes. La “transparencia” de la noticia ha convertido en invisible al poder latente detrás de los medios masivos de comunicación y al estado, contribuyendo a colocar el terror ideológico en el subconsciente de las masas.¹⁴

Como en el caso de los helicópteros de LAPD con sus potentes luces, las personas ven a la violencia como una rutina del día y no cuestionan el “estado de sitio” en el cual viven. Nos produce placer ver cómo los autos corren por el complejo arterial de las vías rápidas, mientras los helicópteros de las televisoras con sus cámaras infrarojas, acompañan a los de LAPD para, desde arriba, distanciar al televidente de la realidad del evento. Nos hemos convertido en voyeristas de nuestra propia persecución. Los profundos daños psicológicos producidos por el colonialismo, explicados por Fanon en *Piel Negra, Máscara Blanca*,¹⁵ nos obligan a aliarnos con el terror perpetrado por el aparato regulador de un estado opresivo.

Diferentes tipos de tecnologías de vigilancia también forman parte de nuestras vidas. El terror de las cámaras de video en los bancos y supermercados donde la étnia se convierte en el perfil del ladrón, ahora también está presente en las carreteras, las esquinas, las escuelas secundarias, los aeropuertos, museos y parques públicos. Equipos de visión termal, buscadores láser de alto alcance, localizadores ópticos GPS y equipos de visión nocturna son empleados por las patrullas en la frontera de México/Estados Unidos. El Justice Technology Information Network, una agencia del Departamento de Justicia de los Estados Unidos, entrena a los policías en varias técnicas como la identificación biométrica, el crimen electrónico y diferentes tecnologías de vigilancia.

Actualmente, después de Nueva York y Tokyo, Los Ángeles es el tercer centro económico metropolitano del mundo. Las múltiples transacciones económicas que experimenta la ciudad, su ubicación geográfica -la cual la relaciona con las diversas industrias dedicadas a las nuevas tecnologías de la comunicación desde el Silicón Valley hasta San Diego-, y el sistema de intercambio económico que se genera en el Océano Pacífico (desde Tokio hasta Sydney, Australia, pasando por Hong-Kong, Singapur y Vancouver), le dan a esta metrópolis una gran trascendencia en el siglo XXI.

La ciudad de Los Ángeles ha roto los modelos tradicionales de desarrollo urbano. Al ser una composición de micro urbes conectadas entre sí por redes de *freeways*, genera el nacimiento acelerado de otras microurbes en las afueras de la ciudad y esto, a su vez, propicia continuos movimientos migratorios.

Los Ángeles es, sin duda, una metrópolis Latina. La cercanía a la franja fronteriza de San Diego, Tijuana, y sus relación con el tráfico de drogas, la inmigración de indocumentados y la proliferación de industrias maquiladoras promovidas por capital asiático, favorece el empleo de mano de obra latina, la cual trabaja en el área de manufactura -ensamblaje tecnológico-, en el área de la construcción y en el área de servicios de los centros turísticos. La plataforma económica de exportación e importación, crea una zona de trabajo y de flujo económico que relaciona a los latinos con la

¹⁴ Jean Baudrillard. “Dust Breeding.” (1), *CTHEORY*, Vol. 24, No. 3, publicado el 10 de Octubre, 2001.

¹⁵ Frantz Fanon, *Black Skin, White Mask*. Grove Press, 1991.

diáspora China y las maquiladoras de Taipei por lo cual, la mayoría de los asiáticos aprenden español en vez de inglés.

También debemos de señalar que Los Ángeles, originalmente, fue parte del territorio Mexicano y aún es considerado por los Chicanos como un territorio propio de Aztlán. La población latina, en la ciudad, se ha incrementado debido a la fertilidad de las mujeres y el concepto que conservan en torno a la familia. A pesar de ser una población mayoritaria, los latinos no tienen poder económico en Los Ángeles. La mayoría vive en las zonas industrializadas, cerca del Interstate 5, el Pomona Freeway (60), el río de Los Ángeles y el Valle de San Fernando.

La población latina de la metrópolis es constantemente afectada por las leyes civiles del Estado, que favorecen a la clase dominante. En los últimos años el Estado de California ha abolido las leyes en pro de la educación bilingüe y de los programas de Acción Afirmativa. Por consiguiente, el acceso de los latinos a la educación es limitado, perpetuando su marginación y su prevalecer dentro de una clase trabajadora de poco poder de ascenso.

A pesar de ello, la presencia Latina en Los Ángeles, se hace sentir a tal punto que protagoniza un proceso de transculturación el cual se ha denominado: “La latinoamericanización de los Estados Unidos”. Muchas manifestaciones religiosas latinas han penetrado en los espacios sociales de otros grupos. Un ejemplo es el culto a la imagen de la Virgen de Guadalupe, la cual se ha convertido en un icono importante para los seguidores del New Age y de otros movimientos. La ciudad cuenta con numerosas estaciones públicas de radio en español y cuenta, además, con mucho más canales de televisión pública en español que el propio México.

La capital del entretenimiento, con sólo “219 años de existencia,” es considerada como una ciudad Latina emergente ya que presenta varios enclaves urbanos que han sido diseñados alrededor del concepto de ‘comunidad transnacional.’ Dichos espacios urbanos están conectados, virtualmente, con los territorios nativos a través de complejos sistemas y redes. Estas conexiones pueden ser cartografiadas siguiendo mecanismo de transferencia financiera como Western Union y Elektra, los cuales transportan diariamente ciento de miles de dólares desde la metrópolis Latina hasta pequeñas comunidades rurales de Yucatán.

Otro sistema puede ser delineado por la proliferación de estaciones de televisión cuya programación es importada de América Latina. Un paradigma neo-colonial se ha establecido con estas televisoras, que al importar programas del sur, descartan la experiencia de los Latinos e inmigrantes que viven en los Estados Unidos. Como resultado de la incorporación de culturas inmigrantes en el paisaje social de Los Ángeles, la identidad transnacional de estas comunidades ha enriquecido la vida urbana.

Los Ángeles deberá ser vista a través de los complejos sistemas de transportación que operan en la *urbis*. Movilidad es la metáfora ideal para la red múltiple que incluye *freeways*, super carreteras, ferrocarriles, aeropuertos y puertos marítimos.

El arribo de las nuevas tecnologías de la información y la biogenética nos obliga a confrontar los aspectos escapistas de estas tecnologías y la fragmentación corporal o “*desencarnamiento*” que éstas producen. Su efectividad se encuentra en la habilidad de transformar la experiencia corporal en una realidad electrónica, la cual se mercantiliza como una navegación de proporciones globales.

Debido a la configuración espacial de las redes, el cuerpo humano puede ocupar más de un lugar en el Internet al mismo tiempo. Una persona puede estar chateando al mismo tiempo con cuatro personas diferentes y asumir varias personalidades. Aunque el cuerpo es finito y contenido en su propia forma, el cuerpo digital es una estructura expandible que atraviesa las redes de información. En un *performance* de máscaras digitales, el cuerpo físico se puede convertir en otra persona digital. La ilusión mental de construir una persona diferente empleando las tácticas del *chat* que deriva en personalidades avatares, propone un espacio psicológico donde el travestismo, las dinámicas de poder, la transformación de la identidad generacional y los actos ilegales se pueden llevar a cabo.

El ciber espacio nunca podrá borrar la materialidad del cuerpo y las fronteras del tiempo y el espacio. Las redes electrónicas durante la conexión con el cuerpo se convierten en una extensión del sistema nervioso.

Si miramos a la urbe transmigratoria a través del lente propuesto por el nomadismo y la inmigración contemporánea, estamos forzados a ver como el acceso a la tecnología de la información -Internet, datos médicos, reportes militares, records policiales- crean una relación espacial de segregación. No sólo el cuerpo digital comienza a ser un signo de visibilidad, pero también un elemento capturado en una base de datos y que permite la articulación de una identidad personal que ha sido guardada en los archivos de la inmensa red global de la información. Acceder a las redes a través del uso de claves, equipos de reconocimiento humano y de códigos digitales, es un proceso que refleja las transacciones físicas que ocurren en la frontera de México con los Estados Unidos.

A pesar de las condiciones socio políticas y xenofóbicas impuestas sobre la comunidad Latina, la presente inmigración muestra, como efecto postcolonial no previsto, que la transnacionalización de Los Ángeles no es más que la presencia de los latinos en la tierra de sus ancestros.

El futuro de las ciudades actuales - obra de la era industrial y post capitalista -, es incierto. Algunos abanderados del imperialismo infoelectrónico, sin tomar en cuenta la crisis energética actual, plantean que las urbes no necesitarán de distritos industriales para subsistir. Enclaves urbanos de clase media alta que cuentan con sofisticadas redes, demuestran que la ciudad ya no es necesaria para adquirir "cultura" y servicios. Esta clase sucumbe a la inminente homogenización para convertirse en individuos/robots subalternos, fácilmente manipulados dentro de la configuración espacial propuesta por las tecnologías mediáticas. Para esta clase, las telecomunicaciones traen la biblioteca -no todo el conocimiento puede ser digitalizado-, el negocio y la compra a la casa a través de las redes. Instrucción y entretenimiento son ofrecido vía redes de banda ancha y frecuencia radiales. Para ellos la comunicación electrónica marca el declive económico de las ciudades como centros urbanos y por ende todo tipo de socialización que permita la diferencia subjetiva.

Es cierto que en la "post era de la información" algunas de las limitaciones geográficas logran ser suplantadas por las tecnologías, pero esto no implica que se borre la distancia física. Los urbanistas del imperio aseguran que la telecomunicación dispersará algunas de las actividades de la ciudad como las industrias, pero concentrará otras como el turismo -industria que implanta un nuevo modelo neo-colonial y contribuye a la destrucción de ciudades históricas-. Hoy vemos como la arquitectura urbana, ajustándose al

modelo económico neoliberal imperante, y obviando la crisis energética mundial, construye oficinas de trabajo y edificios financieros concentrados en distritos diseñados con las capacidades y la infraestructura tecnológicas (redes de banda ancha de fibra óptica, transmisión de base de datos, vídeo, fax, etc.) que demanda y requiere la "era de la información."

El futuro de las urbes transmigratorias debe tener un crecimiento orgánico y no controlado por los intereses económicos. Parques públicos y redes viales deben ser construidos para el beneficio de los habitantes y del ecosistema de la ciudad. Dada la inminente crisis energética que se avecina y los daños ecológicos causados por el petróleo, el planeamiento urbano de la ciudad futura debe añadir un estudio riguroso de la creación de energías alternativas (geotermiales, solar, viento, hidroeléctricas, etc.) que contribuyan a la solidificación de una comunidad sostenible, capaz de generar un sistema de reciclaje que ponga los productos de desechos al servicio de la ciudad.